

le harèmos grata compañía, y servicio muy estimable à la amorosa Madre, que en toda su vida no se le borraron las etpecies de la Passion de su Hijo Santissimo, teniendo siempre en su amante, y amoroso Corazon gravada la Passion, renovandola por tierna compassion. Pluguiera à Dios, y todos hagamos compañía à nuestra Madre amantissima por esta dolorosa memoria, y serán los fructos muy abundantes, y provechosos.

La Alma Santissima de nuestro Señor Jesu-Christo à el punto que salió del Sagrado Cuerpo bajò à el Lyngo, donde estaban los Santos Padres esperando su santo advenimiento, en que mostrò su Divina Magestad su amor, pues à el punto de concluir nuestra Redempcion, sin detencion ninguna, descendió à glorificarlos, porque en todo manifestaba Jesu-Christo nuestra vida el infinito amor que tenia à los hombres. La medida que aqui hemos de tomar, es disponernos en esta vida con obras santas, con deseos fervorosos de ver el Rostro hermoso de Dios, para que en saliendo de esta vida no seamos detenidos, sino que à el punto de morir se nos descubra aquella belleza, aquella hermosura, la Cara de Dios. O Señor, quan digno eres de ser deseado! Quando llegará el dia feliz, y la hora dichosa de verte, y gozarte? Quien me librará de esta prission, y me desatará de este cuerpo de muerte para verte? Veante mis ojos, claro Sol, eterno dia, gozo infinito, veante mis ojos, y yà no sea mas detenida en este desierto, en este valle de miserias, no por no padecerlas, sino por verte, que yà no es sufrible este destierro, esta carcel, que me detiene para no verte. Ea, Señor, soltad estas cadenas, màs hagase tu voluntad en tu Sierva. Del tiempo que estuvo nuestro Señor en el Santo Sepulchro entre los muertos, que es cosa palmosa contemplar en las sombras de un Sepulchro

chro al Hijo de Dios humanado, à aquel Templo Santo, à aquel Cuerpo unido à la Divinidad! O rara humildad, digna de que la admiremos, y que no la olvidemos! Las medidas que hemos de tomar, es portarnos como muertos mientras vivimos, y asì mereceremos resucitar con Christo. Si nos sabemos esconder dentro de Christo, con el mismo lograremos la resurreccion. Por este modo agradeceremos à nuestro dulce amado el querer ser contado entre los muertos, y estàr sepultado el que es resurreccion de los muertos.

CAPITULO XII.

Medidas tomadas de los Mysterios Gloriosos.

EN la Resurreccion triumphante, y alegre del Señor de los Exercitos, y vencedor victoriosissimo, entendí el gran testimonio, y argumento, que dió el Señor con ella, de que todo lo que padeció, y la muerte que admitió, fuè por su voluntad, pues quando quiso resucitó de entre los muertos à vida inmortal, y eterna, cobrada su antigua hermosura, y belleza, con las ventajas de glorioso. Pero conservar las Sacratissimas Llagas de su Costado, Pies, y Manos, entendí, que fuè fineza de su amor, que parece nada le satisfacia. Fuè hacer gala, y alarde de ser nuestro Redemptor, y conservar las armas con que nos avia ganado, como cosa muy apreciable, y estimada de su Divina Magestad. Puede llegar à mas el amor de nuestro dulce Amador? O Señor, dexame decirte quien es el hombre que tanto engrandeces, y que en el pones

tu Corazon, tu amor, que estimas tanto ser su Redemptor! O Señor mio, y amor mio, que heridas das à el corazon humano, y que llagas con essas Llagas! Corramos, y volemos todos en poz de tan fino amante, que conserva en su Cuerpo glorioso, por tener la gloria de avernos yà ganado, las Llagas, con que le atormentaron. Sellanos con ellas, Señor mio, danoslas, imprimelas en nuestros corazones, y en todos los miembros de nuestro cuerpo, porque estas Llagas son toda nuestra honra, son el aliento de nuestra esperanza. Como despedirás à el Pecador, que te pide misericordia, si estàn essas Llagas abogando por èl? No es posible perderse, sino el que desprecia tanta misericordia, tanta piedad, y tanto amor. El que mostraste tambien en consolar à tu amantissima Madre, y à las Marias, que ansiosas te buscaban, y à tus hermanos, como tu dixiste, los Apostoles! O amor de Christo inmensamente grande! Haz, Señor, que todos te busquemos, para que todos te hallemos. No sufre tu amor oír un suspiro, ò un clamor sin acudir luego. Porque no eres de todos amado, deseado, y buscado? Qué disculpa daràn à vista de tu bondad, y charidad? Mudo quedará por cierto el que no te amare, y ferà su boca tapada, porque no la empleò en llamarte, y buscarte, meditando tantos mysterios, tantas maravillas, tantos, y tan admirables prodigios de tu Vida, de tu Pasion, y de tu Resurreccion, todos derramando abundante oleo de charidad para sanarnos, remediarnos, y salvarnos.

Busquemoste todos, é imitemos à los Santos Martyres, que corrieron tras el olor de tu unguento, y tuvieron por honra las afrentas, los desprecios, y trabajos, amaron las penas, y se preciaban de padecer por tu amor, gozandose en el fuego, en el agua, en las carastas, en los azotes, teniendo por bienes (como

mo de verdad lo son) todos los tormentos que padecian, gloriandose en sus llagas, viendo que por tu amor las padecian. O Señor mio, si yo fuera capaz de padecer todos los tormentos que padecieron todos juntos, y todas sus deshonras, y afrentas, y pudiera conservarlas por toda la eternidad! O bien mio, yo muero de tu amor, y por tus Llagas, las amo con toda mi alma, las deseo con todo mi corazon. Ojalà las tuviera en èl para leer en ellas tu dolor, tu fineza, y tu amor. O si las imprimieras en mis ojos, para que donde quiera que los pusiera, viera essas señales resplandecientes, pregoneras, y tropheas de tu amor! O Llagas de mi querido JESUS, yo os amo, y codicio con todo mi corazon, para mi, y para todos! Abogad por nosotros, haced nuestras causas, despedid saetas de amor, que traspasfen nuestros corazones de suerte, que las heridas para siempre permanezcan en testimonio de que os amamos. Mi buen JESUS, oid mis ruegos, lleguen à tus oídos mis clamores, y dad despacho à mis peticiones. MARIA Santissima, abogad, y pedid se me conceda, San Juan Evangelista, San Augustin, Santos todos, Espiritus Soberanos, ayudad à mis ruegos con los vuestros. O Señor, que muero porque de amor no muero!

En los quarenta dias que nuestro valeroso Capitan JESUS Triumphador, y resucitado se detuvo en el Mundo con su Madre Santissima, y sus Discipulos, manifestandoseles tantas veces, dexandose tocar de ellos, conversando, y aun comiendo con ellos, entendí, que lo hizo el Señor tambien por amor: lo uno por consolar à su dulcissima Madre, y à los mismos Discipulos: y lo otro por confirmarlos en la fé de su Resurreccion, y quedara tan importante Artículo asentado en la Iglesia Catholica, como lo está entre los demás Articulos de la Fé. Me diò el Señor à enten-

der quanto importa consolar à el afligido, y confortar los flacos en la Fè, pues se detuvo su Magestad quarenta dias en este Mundo por este fin, y assi no debemos tener en poco estas obras, de que tanto caso hizo nuestro Señor, y Maestro. En estos dias fuè grande la suavidad, y dulzura con que el Señor tratò à sus Discipulos, y entregó à San Pedro las Llaves del Cielo. Y dando yo gracias à Dios por esta merced que avia hecho à San Pedro, me dixo su Magestad: *Mas le di en entregarle mis ovejas*; porque aunque le di las Llaves del Cielo para absolver pecados, recibir Pecadores, y perdonarlos; pero los mismos que à el vienen tienen llave para abrir para sí el Cielo, la qual tienen en su voluntad, y libre alvedrio, y el que no abriere con esta llave, aunque le hagan patentes las puertas del Cielo, no entrará. Entendí, que hemos de querer ser desatados para serlo, porque aunque à uno le ofrezcan la absolucion, y le rueguen con el Cielo, si este no quiere no entrará, y en este sentido entendí esta llave, que à todos nos diò el Señor en el libre alvedrio, y voluntad, porque ninguno se perdiera si el no quisiera. Porque podía darse caso, como se ha visto, en que por falta de Ministro que desatara el alma con la absolucion en articulo de muerte, se perdiera por falta de quien le abriera el Cielo; pero con esta llave de su voluntad abre, teniendo deseo de confesarse, y contricion de sus pecados. O bondad infinita de Dios! Diò el Señor mas à San Pedro en sus ovejas por el amor grande que les tiene, por esso examinò el Señor à el Santo del amor, porque amando à el dueño de las ovejas, las cuidara, y amara. En esta ocasion, mirandome mi Señor amorosamente, me dixo: *Guardame mis ovejas*, dexandome confundida, y encendida en un amor grande à las almas. Tambien encargó el Señor

à sus Discipulos, que predicaran por todo el universo Mundo à todas las criaturas el Santo Evangelio, y los enseñaran, y bautizaran en el Nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, en que manifestó, que por su parte para todos tenía ganado el Cielo, à todas las criaturas convidaba con el, y llamaba para el convite de la gloria. Nos assegurò en aquellas palabras: *Con vosotros estaré hasta que se acaben los siglos*, que permanecería hasta la fin del Mundo su Iglesia Santa. En todo daba su Magestad muestras de su encendida charidad, y del grande amor que nos tenía, y aunque antes de subir à los Cielos, reprehendiò à sus Discipulos la dureza en no aver creido su Resurreccion, fuè con amor de Padre, y para dexarlos mas confirmados en la Fé de este Mysterio.

Buelve à encargar la predicacion por todo el Mundo, y les dice: Que los que creyeren, y fueren bautizados seràn salvos, y los que no creyeren condenados. Era muy importante este aviso, porque supieramos que en sola la Fé Santa somos salvos, y fuera de ella no ay salvacion. Haceles muchas promessas, y dales su bendicion, y à sus ojos se vâ elevando, y subiendo à el Cielo, hasta que se les interpuso una nube que les impidiò su vista; pero tuvieron aviso del Cielo, que quedaba JESUS en el, y consolandolos les anuncian, que bolverà à venir, que aun estando à la diestra de su Padre, no le sufria su amor dexar à los suyos desconsolados en la tierra. Entendí la infinita gloria, y honra con que el Padre recibì à su Hijo con un abrazo eterno. En este abrazo se me diò à entender la honra que recibì la Humanidad Santissima. En las palabras, que de este triumpho con que el Señor bolvió à su gloria, dexó escritas David: *Abrid, ô quitad, Principes, vuestras puertas eternas para que entre el*

Rey de la gloria, entendí, que ser de estos Principes los Angeles las puertas, era porque solos ellos gozaban el Cielo. Pero decir, que para que entrara el Rey de la gloria, era decirles que Jesu-Christo tenía mas derecho que ellos, pues era el Rey de la gloria. Y lo que vá de ser dueños de las puertas solas á serlo de toda la gloria como Rey: essa ventaja les hace Christo nuestro Señor en el derecho que tiene á la gloria. Dicen que quiten las puertas, porque ya no queda cerrado el Cielo, sino abierto para todos los que siguieren á este Rey dueño de la gloria. Responden los Principes, como asombrados de la grandeza de tal Señor, y dicen: *Quis est iste Rex gloria?* Y les responden: El Señor fuerte, y poderoso, Señor poderoso en la guerra; y como dandoles priessa, les repiten, que quiten las puertas para que entre el Rey de la gloria. Y con el mismo pasmo repiten: *Quien es este Rey de la gloria?* Y como para quitarselo, les responden: *Que el Señor de las virtudes.* En todo esto quiso el Espíritu Santo darnos luz, á el modo que lo podemos nosotros entender, de el derecho que tiene Christo en quanto Hombre á la gloria, por ser fuerte en la batalla, venciendo á los enemigos, por ser Señor de las virtudes, y que si queremos tener parte en este Reyno de Jesu-Christo, le hemos de imitar trayendo una continua guerra con nuestros enemigos, y vencendolos con el poder de Jesu-Christo, que hemos de seguirle por las virtudes. Imitandole, y siguiendole por ellas, tambien le seguiremos entrando en su Santissimo Reyno, que no tiene fin.

Antes de subir nuestro amantissimo Redemptor á los Cielos, avia hecho á sus Discipulos la promessa de embiarles á el Espíritu Santo, y que todo se lo enseñaria: *Spiritus Paraclytus docebit vos omnia.* Avia

su

su Magestad enseñados con tantas Doctrinas, y Exemplos, y les dice, que todo se lo enseñará el Espíritu Santo. Entendí de estas palabras, que despues que recibieran el Espíritu Santo, entenderian los thesoros, y riquezas de su Doctrina, y Exemplos, porque hasta entonces no la entendieron. Estaban llenos de estos thesoros; pero no tenían luz para conocerlos, y así no acababan de entender á su Maestro. Esperaban el cumplimiento de esta promessa juntos, y en oracion, en union, y paz, y San Pedro dispuso se llenara el numero mysterioso de los doce Apostoles, y todos se disponian con oracion. Y siendo así, que esperaban la venida del Espíritu Santo, se dice, que de repente se oyó el trueno, y vino sobre todos los congregados el Espíritu Santo. Vino en ayre, y fuego, por ser lo mas espiritual que por acá entendemos, apareciendo sobre la cabeza de cada uno en figura de lenguas de fuego, para denotar el que avia de abrafar, y pegar á todos por medio de la predicacion. Fueron llenos del Divino Espíritu de sus Gracias, Dones, y Fructos, quedando confirmados en gracia. O dadiva inestimable de Dios! O Dón infinito! Quanto, Señor, te debemos agradecer este infinito beneficio! Quedaron los Apostoles tan encendidos, é inflamados con tan divino fuego, que á el punto salieron á comunicarlo, hablando en diversas lenguas (esto es, que todos oían su lengua nativa) las grandezas de Dios, porque el Espíritu Santo les daba lo que hablaban. Fueron llenos de Sabiduría, ahora entendian las Divinas Escripturas, las palabras de su Soberano Maestro, ya no cuidan del Reyno temporal, porque ya entienden qual es el Reyno que vino á reparar Jesu-Christo. Quedaron Santos, é hicieron las obras que todos sabemos, aunque es verdad, que no las sabemos todas; pero sabemos que pre-

di-

dicaron por todo el Mundo con grande fortaleza, y procuraron hacer todo lo que les dexò mandado su Soberano Maestro, y así consiguieron ser sus amigos hasta dár sus vidas por la dilatacion de la Fé. Entendí, que no hacerse mencion en particular de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora en la venida del Espiritu Santo, aunque recibió en ella la Señora mas que todo el Colegio Sagrado, es porque yá la Señora estaba llena del Espiritu Santo, y no fuè recibirlo de nuevo como los demás. Tambien entendí, que en los Apostoles, y demás Fieles, avia precedido á la venida del Espiritu Santo, el aver seguido á JESUS, oido su Predicacion, los trabajos, y angustias que passaron en la Sagrada Passion, y el dolor de verlo subir á el Cielo, y quedar solos, y desamparados, y así fueron los que merecieron recibir la consolacion divina. Así nosotros debemos seguir á JESUS nuestro Maestro Divino, oír sus palabras, y guardarlas, acompañarle con la continua memoria de su Passion, y trabajos, conservarnos en paz, esto es, en limpieza de conciencia, y charidad con nuestros proximos, y pedir á Dios en la oracion nos asista su Divino Espiritu, y nos conceda sus Dones, y de repente sentiremos su Fuego, su Amor, sus Dones, y Fructos, para ser perfectos. Y haciendolo, harèmos fructo en nuestros hermanos, y les pegaremos el fuego divino, que á todos nos inflame, y abraze. Amèn. Viva JESUS, por quien tenemos, y gozamos todos los bienes. A él seá dada la honra, la gloria, y la accion de gracias, por todos los siglos. Amèn.

Dios nuestro Señor, que es tan misericordioso, y liberal, queriendome dár conocimiento cerca de las medidas de los Dones, y Fructos del Divino Espiritu, alumbró mi alma de esta manera. Dormia una noche,

che, yá cerca del amanecer, y en el sueño sentia un calor, y fuego de amor, que encendia mi corazon, hacia muchos actos de resignacion, dexandome toda á su voluntad. El fuego me despertò, y proseguí dispierta á amar á mi Señor, y á saludar su Santissima Passion. En esto sentí, que el Espiritu Santo llenaba mi alma, y lo ví en figura de una Paloma muy grande, las plumas como de oro, y plata. A el mismo tiempo sentia, que exteriormente me abrazaba mi JESUS amado, y era mi alma enriquecida con sus Dones divinos. El Entendimiento conocia, y penetraba la grandeza del Sér Divino, y sus perfecciones. Dabame Sabiduria para conocer la Divina, y las obras de la creacion, que todas fueron hechas con Sabiduria, conocia quanta fuè la Sabiduria Divina en la obra de la Redempcion. Dabame Consejo para la eleccion de lo mas perfecto, y conocia como este Dón de Consejo es para saber lo que se debe hacer en tiempo de guerra (esto es, de tentacion) en tiempo de paz, en tiempo de recibir los favores divinos, y como en todo tiempo es mejor consejo la humildad, y ponerse en manos de Dios, y á su disposicion. Era fortalecida mi alma con el Dón de Fortaleza, llena de animo para padecer, para esperar en Dios, que me daria gracia para vencerme, y para seguirle con generosidad por solo servir á su Divina Magestad, en quien solo tenia la mira, y deseo de agradarle. Con el Dón de Ciencia conocia con luz particular los secretos que encierran las palabras divinas, y era llena de gozo con esta ciencia. El Dón de Piedad sentia en la reverencia á Dios, y veneracion: entendí, que este Dón se estiende para tratar con culto, y reverencia á Dios, apreciando mucho todo lo que es darle honor, y honra: á los proximos tratandolos con amor, y procurandoles todo el bien posible.